

Pasión por predicar el evangelio de salvación

A menudo escuchamos declaraciones como: «Esa persona proyecta pasión por su trabajo», «Aquel tiene pasión por el arte» o «Ella siente pasión por el prójimo»... implicando la entrega total e incondicional en todo aquello que se realiza con profundo amor y convicción.

Veamos qué significa «pasión» desde un punto de vista bíblico y cómo debe aplicarse a la misión de compartir el evangelio de salvación, analizando la predicación de Esteban antes de su muerte.

En el Nuevo Testamento la palabra griega para pasión es *pathéma* que principalmente significa «sufrimiento, padecimiento y pasión»; señalando los sufrimientos de Jesús (ver 1 Ped. 4: 13) y las aflicciones que los cristianos tienen que experimentar (2 Cor. 1: 5; 4: 10; Fil. 3: 10) en favor de la misma causa que Cristo soportó. El apóstol Pedro declara: «Gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos (*pathéma*) de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría» (1 Pedro 4: 13).

Es por esta razón que a los sufrimientos que afrontó Jesús, se los identifica como la «pasión de Cristo». Claramente las implicaciones de la palabra «pasión» en nuestros días contrastan significativamente con lo que implica pasión en las Sagradas Escrituras. Una implica entrega, dedicación; la otra implica una entrega, dedicación y amor que envuelve padecimientos, sufrimientos por la causa del evangelio de Cristo. La pregunta es: ¿qué es «pasión» por predicar el evangelio de salvación?

En Hechos 6 se encuentra la historia de Esteban, un verdadero apasionado de la predicación del evangelio de Cristo. Se le describe como un «hombre

lleno de fe y del Espíritu Santo» (Hech. 6: 5), «lleno de gracia y de poder» (v. 8), hablaba con sabiduría y la unción del Espíritu (v. 10); su rostro reflejaba la santidad y la luz de Dios (v. 15). Su predicación fue un discurso histórico y profético, que destacaba la persona de Cristo y reprendía con valentía los pecados que prevalecían en el pueblo de Dios. Además, Hechos 6 describe los padecimientos (*pathéma*) que experimentó Esteban: sufrió falsos testimonios contra él (w. 11-14), fue rechazado por predicar a Cristo, lo sacaron de la ciudad, lo desnudaron y lo apedrearon (Hech. 7: 57, 58). Mientras enfrentaba esta pasión y estos padecimientos, Esteban oró diciendo: «Señor Jesús, recibe mi espíritu» (Hech. 7: 59); y estando de rodillas exclamó: «Señor, no les tomes en cuenta este pecado» (v. 60).

Esto muestra claramente que la pasión de Esteban era seguir las pisadas de Jesús. Estaba convencido de que debía imitar su carácter, su misión y, por consiguiente, su pasión por predicar el evangelio de salvación.

De modo que pasión por predicar el evangelio de salvación es imitar a Cristo, llenarse de fe, de gracia y del poder del Espíritu Santo; es hablar con sabiduría, con unción del Espíritu, que nuestro rostro refleje la santidad y la luz de Dios. Implica estar dispuestos a experimentar padecimientos, sufrimientos (*pathéma*) como nuestro Maestro Jesús. Requiere orar y amar a las almas que perecen, aun cuando estas nos rechacen y nos maltraten. La oración de un verdadero apasionado de Cristo, será: «Señor, no les tomes en cuenta este pecado» (Hech. 7: 60), «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Luc. 23: 34). Pasión por predicar el evangelio es andar como Cristo anduvo (ver 1 Juan 1:6).